



ven", ella viene. Estrella, te voy a dar un abrazo", y Pulgar extendió el brazo y hace cabrer sus cinco dedos con las cinco puntas de la estrella. El payaso de Parodi resultó ser un personaje que retaba al público y le escupía las palabras: "Las calles están sucias, están llenas de excrementos. Lívense el hígado, lívense el colon, lívense los 'intestinos' y váyanse. Váyanse... no, no, no, no, por favor no se vayan, no me dejen, no se vayan, no me dejen sólo".

### EL NEGRO NO DESTINE

El teatro que buscan en el Soleil privilegia al actor y pareciera que no se va de definiciones teóricas, como si al definir algo se destruyera. Se oscutan las palabras "emoción", "pasión", "magia", "impulso", "encarnación", "energía": "Cada espacio físico tiene su energía propia que le dan las personas que han pasado por ahí, las que están y las que le son ajenas. Entonces llega el teatro callejero y habita esos lugares en el sentido de desprender ahí su energía, de intervenir, de acoplarse, de chocar, de hacer fiesta", cuenta Pérez.

Mucho énfasis se puso en la prensa sobre el tópico criollo del "chileno que triunfa en París" para referirse a Pérez: "Una experiencia en el Soleil a cualquiera le tumba, se afrenchosa y se le da de cualquier cosa. No es el caso de Pérez", dice Guillermo Senter. Al respecto, Pérez es tajante: "No me he afrenchado. Allí me hice más chileno que nunca. Mi color de piel, mi forma de moverme, mi estatura hacen que yo fuera chileno inmediatamente, y así en un lugar donde era muy bonito serlo. Solamente en Punta Arenas cuando yo era niño me gritaron 'indio' en peyorativo. Pero ser indio fue para mí fantástico, porque mi madre me dijo: 'Dígame a esos amigos suyos que el color negro es el color que no destine'".

Puera de los actores ya mencionados participaron en la experiencia del Teatro Callejero Rocana Campos, Jaime Latta, Francisco Reyes, Andrea Gante, Tito Bustamante y algunos de la Academia de Fernando González y de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile. Los estudiantes apoyaban a los otros como espejo y comentario gestual. Todos quedaron deslumbrados con la venida de Pérez, pero no ciegos: "La experiencia me confirma un credo que tengo desde hace tiempo, y es que en teatro nadie tiene la última palabra, nadie puede definir lo que es el teatro, nadie puede decir esto corresponde y esto no. Lo que cuenta es el resultado con el público", concluye Senter.■

"A sus plantas rendido un león",  
de Osvaldo Soriano 1943

## Aventuras de un cónsul presunto

Alfonso Calderón · 3 ·

*Que un país africano figure o no en el mapa podría condicionar la "realidad" presunta de una historia, tal vez de esta misma que ha hurgado Osvaldo Soriano abandonando el terreno de la Argentina visible para reclamar la prolongación de una historia que él sabe contar como nadie, en un terreno capaz de contener los desencuentros del género humano, su opacidad vibrante, los juegos de la razón y un pormenorizado culto por los principios y las ideas de estos tiempos. En A sus plantas rendido un león (Editorial Sudamericana), el escritor concibe un modo de narrar que lo distancia de esa continuidad estilística a la cual nos acostumbrara en el tránsito que hay desde Triste, solitario y final a Cuarteles de invierno.*

*Porque ahora, en el envión de ese universo poblado por lo irregular y lo ominoso que nos resultara tan familiar en las novelas de Graham Greene, Soriano desmonta la maquinaria de las apariencias solidarias en un mundo lleno de subterfugios en procura del hulaizaje de la identidad de un marginal que oscila entre la política y la viveza criolla de autorrepresentarse, en un continuo juego de máscaras intercambiables, el cual se vuelve espectáculo del grotesco en un escenario que se agita como un avispero.*

El comienzo del libro es ya una proclama que atrae al lector como la mirada de un ofidio: "Esta mañana, cuando el cónsul Bertoldi fue a visitar la tumba de su mujer, se sorprendió al comprobar que la señora Burnett no había dejado una rosa sobre la lápida. Como todos los viernes, podía verla al otro lado del cementerio, frente al mausoleo de los ingleses. Sólo que esta vez la rosa no estaba allí y la señora Burnett le daba la espalda. Pese a los 45 grados llevaba un vestido largo de cuello cerrado, que nunca le había visto, y la capelina que se ponía para las fiestas de cumpleaños de la reina Isabel. Confusamente el cónsul intuyó que algo andaba mal. Quiso correr hacia ella, pero el pontalón empapado de sudor se le pegaba a las piernas y lo obligaba a moderar el paso. Avanzó por la calle principal, a la sombra de las palmeras, y tuvo que quitarse varias veces el sombrero para saludar a los

blancos que paseaban en familia. Notó que nadie le retribuía el gesto, pero estaba demasiado apurado para detenerse a pensar. Sobre las colinas alcanzó a ver, casi deshechos por el sol, a los cuarteles británicos que terminaban las maniobras y regresaban al cuartel".

Aliviándose de remilgos, repasando la edición internacional del Clarín de Buenos Aires, el cónsul —en verdad, el apócrifo cónsul, un hombre que ha tomado, sin autorización, el cargo vacante— aguarda algo que ni define bien ni convierte en otra cosa que un dejarse estar, yendo a remolque de los acontecimientos.

El talento narrativo de Soriano le permite componer una historia que es la epopeya de un gran fracaso. Por una parte, el tema lejano es la Guerra de las Malvinas, el flujo de los hechos, el choque de una exaltación nacional, justificada y bendita de pasión. Y por otra, la composición de

# **Aventuras de un cónsul presunto [artículo] Alfonso Calderón.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Calderón, Alfonso, 1930-2009

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1987

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Aventuras de un cónsul presunto [artículo] Alfonso Calderón. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile